

A vibrant comic book illustration for a Star Wars comic. In the upper center, a large, close-up portrait of a man in a dark blue uniform and cap, resembling a Starfleet officer, looks intensely at the viewer with his hand near his mouth. The background is a deep blue space with a ringed planet and several starships. Below the officer, the title 'STAR WARS' is written in large, bold, white letters. Underneath that, 'AVENTURAS EN EL' is in small white letters, followed by 'ESPACIO SALVAJE' in large, bold, yellow letters with a black outline. Below the title, the words 'LA TRAMPA' are written in white. At the bottom, a small orange speeder with three people inside is shown on a blue, watery surface, with fiery explosions and ancient ruins in the background.

STAR WARS

AVENTURAS EN EL
ESPACIO SALVAJE

L A T R A M P A

Planeta Junior

© & TM 2017 LUCASFILM LTD.

Todos los derechos reservados. Usado bajo autorización.

Derechos exclusivos para la edición en castellano reservados para España: Editorial Planeta, S. A., 2017

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: abril de 2017

ISBN: 978-84-08-16997-0

Depósito legal: B. 2.769-2017

Impreso en España

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

STAR WARS™

AVENTURAS EN EL
ESPACIO SALVAJE

L A T R A M P A

Escrito por Cavan Scott

Planeta Junior

CAPÍTULO 1

FALLO DE ENERGÍA

El *Ave Susurro* tenía problemas y Lina Graf lo sabía. En cuanto la sacó del hiperespacio, la nave empezó a sacudirse como un bantha revoltoso.

—Lina, ¿qué estás haciendo? —se quejó su hermano Milo cuando estuvo a punto de caerse de su asiento, en la parte trasera de la estrecha cabina.

—Intentar volar en línea recta —contestó ella bruscamente, mientras pulsaba interruptores en la consola principal. Las luces de emergencia parpadeaban y, por mucho que Lina lo intentara, la palanca de control no giraba.

La nave se sacudió, zarandeando a ambos niños en sus asientos.



—¿A eso lo llamas línea recta?

—¡Señor Milo, por favor! —replicó el droide, que estaba sentado a la derecha de Lina, conectado directamente al ordenador de navegación—. La señorita Lina lo hace lo mejor que puede.

—¿Y si lo mejor que puede no es suficiente?
—refunfuñó Milo.

—Pues su actitud tampoco será de mucha ayuda —dijo CR-8R.

CR-8R, o Crater para sus amigos, era un droide mosaico, improvisado por Rhyssa a partir de distintas piezas. Su cuerpo era una carcasa astromecánica conectada a una base de probot flotante, dotada con brazos manipuladores que se agitaban mientras hablaba. Era quisquilloso, terco y extraordinariamente molesto pero, en ese momento, también era lo único que tenían.

Sus padres no estaban: Auric y Rhyssa Graf, exploradores, realizaban mapas de los desconocidos recovecos del Espacio Salvaje hasta que fueron capturados por un capitán del ejército Imperial llamado Korda. Lina siempre había pensado que el Imperio luchaba por el bien, que propagaba la paz y el orden por toda la galaxia. ¿Cómo pudo estar tan equivocada? Korda había robado sus mapas, capturado a sus padres e intentado destruir el *Ave Susurro* con Lina y Milo en su interior.

Ahora estaban solos, con la sola compañía del viejo cascarrabias de CR-8R y de Morq, el mono-lagarto kowakiano de Milo. Lina no podía confesárselo a su hermano pequeño, pero estaba aterrorizada. Y, por mucho que éste intentara aparentar valentía, sabía que Milo estaba igual de asustado.

Pero, de momento, tenían problemas más urgentes. El *Ave* había sufrido daños considerables al escapar de las cargas explosivas de Korda y a duras penas se mantuvo de una pieza en el hiperespacio.

—Llegando a Thune —anunció CR-8R.

Lina miró hacia arriba a través de la cabina y se fijó en un pequeño planeta marrón y azul que se encontraba sobre ellos.

—¿Vamos a lograrlo? —preguntó Milo, colocándose en su asiento mientras Morq se colgaba de él, gimiendo lastimosamente.

—Por supuesto —dijo Lina—. Siempre y cuando la nave no se rompa en pedazos primero.

—¿Y qué probabilidades hay de que eso ocurra?

Se oyó un golpe en la parte superior y saltaron chispas desde los indicadores de potencia de la consola.

—¡Van en aumento! —admitió apartándose el humo de la cara—. Crater, ¿qué está pasando?

El droide consultó el localizador de desperfectos del *Ave*.

—¿Por dónde quiere que empiece? Se están apagando los sistemas de toda la nave. ¡Los propulsores se están sobrecalentando y el sistema de soporte está en estado crítico!

—¿Hay algo que funcione? —preguntó Milo.

—El sintetizador de comida está operativo.

—Genial. ¿Alguien tiene hambre?

El sonido de una pequeña explosión retumbó por todo el *Ave Susurro*.

—Ahora ya no —reportó CR-8R—: ¡Acaba de explotar!

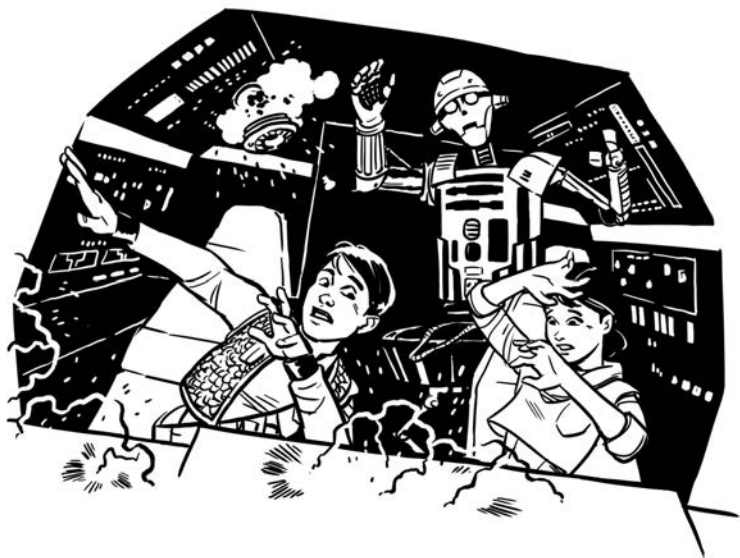
A Lina le entraron ganas de darse de cabezazos contra la consola de mando.

—Hay que descender para hacer reparaciones —dijo, intentando mantenerse serena.

—¿Tienes que usar la palabra «descender»? —dijo Milo.

—¿Por qué no? ¡Si los propulsores se estropean, eso es exactamente lo que vamos a hacer!

—Sistemas de soporte en estado crítico —informó CR-8R.



—¡Cállate de una vez! —gritó Lina.

—No ataque al mensajero —contestó CR-8R con arrogancia—. No es culpa mía que la nave se esté cayendo a trozos.

Lina dejó el asiento de piloto y analizó las lecturas en la consola trasera.

—Ahí está el problema —anunció, abriendo una maqueta holográfica del motor del *Ave*—. El generador principal está fallando e inutiliza el resto de los sistemas.

—¿Puedes arreglarlo? —preguntó Milo, cuya voz delataba lo asustado que estaba.

A Lina siempre se le habían dado bien las máquinas. Cuando era pequeña pasaba más tiempo desmontando sus juguetes que jugando con ellos. El *Ave Susurro* era infinitamente más compleja, pero podría hacerlo. Tenía que poder. En ausencia de sus padres, ella era la persona de mayor edad. Estaba al mando.

Dio un apretón, que intentaba ser reconfortante, al hombro de Milo.

—Si me ayudas, puedo.

Milo sonrió e hizo un saludo burlesco.

—Sí, mi capitán.

Lina rio y se volvió hacia el navegador.

—Crater, dirige la nave. Mantén el rumbo hacia delante, ¿vale? Hacia Thune.

—Hacia delante no es problema —contestó CR-8R—. Cualquier otra dirección puede suponer alguna contrariedad.

—Puedes hacerlo —dijo Lina, abriendo las puertas de la cabina y corriendo hacia el sistema de motores de la nave.

—Oh, ¿usted cree? Qué amable de su parte —respondió CR-8R sarcásticamente, mientras Milo seguía a su hermana con Morq amarrado a sus hombros—. Quiero decir, llevo pilotando naves espaciales desde..., déjeme pensar... ¡ANTES DE QUE NACIERAN!

Mientras CR-8R continuaba quejándose, Lina llegó a la bodega principal, con Milo pisándole los talones. Corrió hasta la escalera de la pared del fondo y empezó a subir hacia una escotilla de acceso en el techo.

—Puedo acceder al núcleo por aquí —dijo hacia abajo, dirigiéndose a su hermano—. Aunque no consiga que funcione de nuevo, puedo encender los generadores de emergencia. Deberían proporcionarnos suficiente energía para llevarnos abajo.

—¡Para llevarnos abajo a salvo! —gritó Milo—. Has olvidado decir «a salvo».

—No puedo prometerlo —dijo ella, alcanzando la escotilla—. Pero llegaremos de una pieza. Probablemente.

—Odio cuando dice probablemente —murmuró Milo, provocando un gemido de conformidad por parte de Morq.

Sobre ellos, Lina presionó un control de la compuerta y esperó a que ésta se abriera.

No pasó nada.

Presionó de nuevo, pero la pequeña puerta seguía sin moverse.

Intentando no entrar en pánico, optó por el accionamiento manual y probó a tirar de la escotilla.

—¿Qué pasa? —le gritó Milo.

—No cede —contestó ella con los dientes apretados—. El mecanismo debe de haberse atascado.

—¿Hay otra forma de entrar?

Lina tenía el corazón en un puño.

—Sí, la hay.

Volvió a bajar por los peldaños.

—Pues ¿dónde está? —preguntó Milo—. ¿Cómo entramos?

—No entramos —dijo Lina—. Yo entro.

—¿A qué te refieres?

Lina se dirigió hacia una pantalla de ordenador, donde activó un holograma y mostró una copia holográfica del *Ave Susurro*.

—El generador está aquí —dijo ella, señalando una luz roja intermitente en el centro de la nave—. Y la escotilla atascada está allí.

—Vale, entonces, ¿cómo se supone que vas a entrar?

Lina tragó saliva.

—Pues usando la escotilla externa, aquí.
—Apuntó hacia una pequeña compuerta sobre la nave.

—¿Externa? ¿Quieres decir «fuera»?

Lina intentó que su voz no delatara el miedo que sentía.

—Sí.

—Estamos en el espacio, hermanita. ¡No puedes salir fuera de la nave mientras estamos en el espacio!

—¿Para qué te crees que están los trajes espaciales? Además, si no lo hago, nunca aterrizaremos de forma segura.

Antes de que Milo pudiera responder, la voz de CR-8R crepitó por el sistema de comunicaciones.

—Señorita Lina, sea lo que sea lo que vaya a hacer, ¿puedo sugerirle que lo haga deprisa? Los retropropulsores han fallado. No podemos frenar.

Lina, frustrada, golpeó con su mano una unidad de comunicación.

—Entonces cambia el rumbo. Aléjanos de Thune.

—No puedo. Los controles no responden. Si no cambiamos el rumbo enseguida... Me temo que el *Ave Susurro* va a chocar directamente contra el planeta.